

GLIPTOGRAFIA *Emilio Loblado.*

La piedra ha sido en todo tiempo compañera inseparable del hombre. El primitivo se ha servido de ella para los utensilios más usuales; la ha utilizado para construir habitaciones, durante el período troglodita; en la edad megalítica la ha utilizado para fabricar los monumentos sepulcrales, indicio cierto de que el hombre prehistórico creía en la supervivencia del yo después de la muerte: los *túmulos* y *urnas* funerarias; los *dólmenes* o salas de los gigantes y los *cromlechs* o recintos circulares; los *menhires* o piedras erigidas a manera de mojones o hitos y las puertas ciclópeas, son otros tantos ejemplos de los esfuerzos de los que nos precedieron en el tiempo por utilizar los elementos del medio.

Durante la serie larga de los años y los siglos cada uno de los cuales dejaba su contingente de experiencia



Fig. 1

y progreso, el hombre aprendió a distinguir el arma cortante, el sílex agudo, de la piedra bruta e informe y fué entonces capaz de dominar a las fieras que por todas partes lo acechaban. A la garra y a las armadas fauces, opuso el hacha cortante, la maza y la flecha. Más tarde, cuando el *homo sapiens* había alcanzado mayores conocimientos, utilizó la piedra para adivinar el curso de los astros por la salida del sol y entonces erigió el *obelisco*, construyó las pirámides y grabó en piedra la historia de sus conquistas.

De tal manera ha estado vinculado el uso de la piedra a las necesidades del hombre, que cuando el historiador, en la búsqueda de los hilos que nos unen con el pasado, hállese sin documentos escritos y al parecer en tinieblas, ocurre a la piedra, para reconstruir con ella y en sus grandes rasgos, la civilización del antepasado prehistórico. Así nació la *gliptografía*, c' sea la parte de la arqueología que se refiere a las piedras, especialmente a las piedras grabadas; asimismo hase

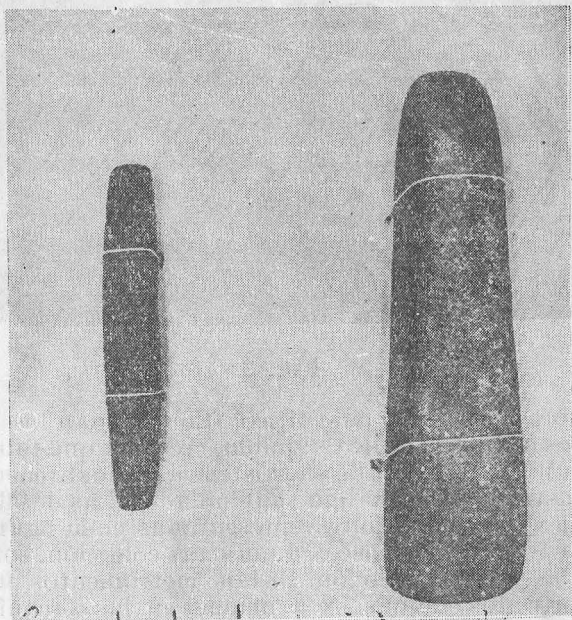


Fig. 2

utilizado para la división de las edades primitivas en *Paleolítica*, o de la piedra labrada y *Neolítica* o de la piedra pulimentada.

Deseando aprovechar algunos documentos que poseemos hace ya varios años y otros conocidos recientemente, vamos a distraer la atención del lector con unas pocas líneas en relación con la gliptografía antioqueña.

Parece fuera de duda que el hombre prehistórico existió en América. Las investigaciones practicadas en la Argentina, el Brasil, Chile y en otras partes del Nuevo Continente, son muy afirmativas al respecto. En la costa norte de Chile, en las inmediaciones de Taltal, se hallaron inúmeros instrumentos pertenecientes al

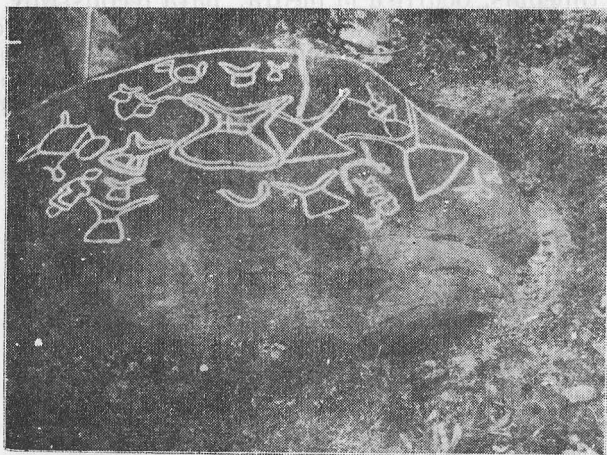


Fig. 3

hombre del período paleolítico. En cuanto a los habitantes autóctonos de Colombia, creemos que tampoco haya lugar a dudar de su existencia, si nos atenemos a los instrumentos que han sido hallados. Las dos flechas de sílex o pedernal puro representadas en la figura número 1, y que pertenecen a nuestras colección, son una prueba de esta aserción. Dichos instrumentos fueron encontrados en unas excavaciones en las cercanías de Ibagué, y son característicos del período paleolítico o de la piedra labrada. El prehistórico que usó esas ra-

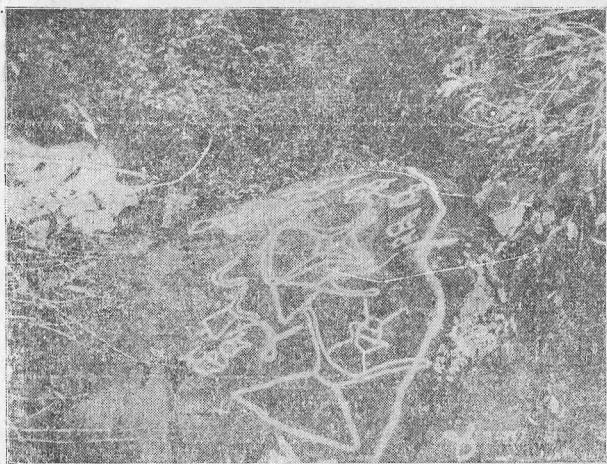
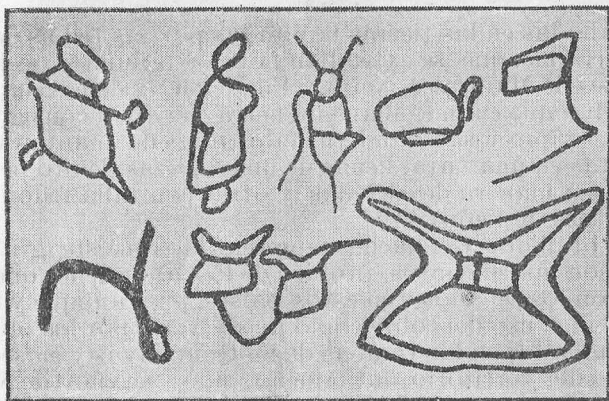


Fig. 4

mas fué probablemente compañero del *Mastodon andium* del período cuaternario, cuyos restos fueron hallados cerca a Manizales, y existió probablemente en la época que corresponde a la en que vivía en el Jura el llamado hombre del Solutré.

La existencia de estas importantes piezas confirma



Descomposición del grabado de la piedra anterior.

la hipótesis emitida acerca de la antigüedad de los habitantes de nuestro territorio, deducida de la factura de las famosas estatuas del Valle de San Agustín, las cuales pertenecen a una civilización mucho más antigua que la que hallaron los conquistadores.

Las piezas representadas en la figura 2, pertenecen al período neolítico o de la piedra pulimentada, y fue-



Fig. 5

ron halladas en las tierras habitadas por las tribus de los Carrapas, que se extendían por los términos occidentales de Manizales, Neira y Filadelfia, y de los cuales se dice que cuando iban en guerra llevaban consigo grandes y preciosas banderas fabricadas de mantas y «puestas en una vara, llenas de unas piezas de oro pequeñas, a manera de estrellas y otras con talla redonda» (Cieza de León).

El bruñidor y el hacha representados en este grabado son instrumentos propios de los aborígenes que hallaron los españoles en estos países, pues aunque ya conocían el uso del cobre como puede verse por los objetos hallados en las tumbas de los Quimbayas y en sepulcros del territorio antioqueño, no se servían de él sino como adorno. Aún no habían salido del período neolítico.

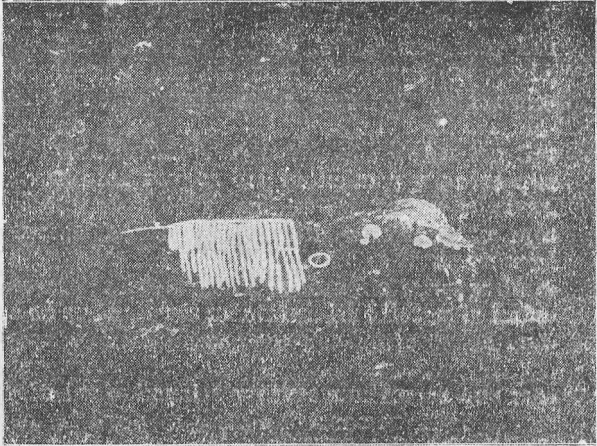


Fig. 6

La opinión generalmente admitida por los Cronistas e Historiadores primitivos de Indias, de que los americanos del sur no conocieron la escritura en ninguna forma, excepto en muy contados casos, empieza a ser motivo de controversia.

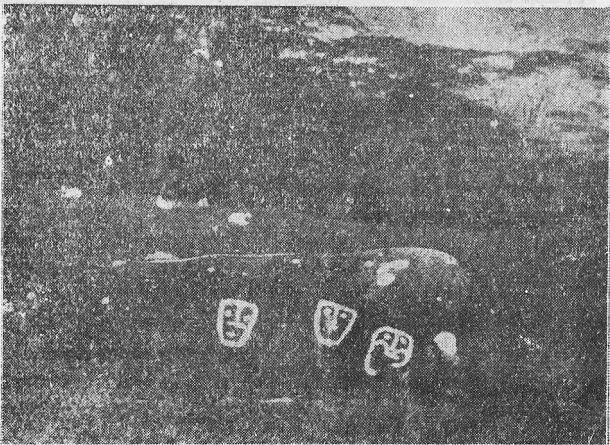


Fig. 7

De los *Pantagoros*, tribus numerosísimas que habitaban el oriente de Antioquia y Caldas, dice el P. Aguado al hablar de las creencias en la inmortalidad: «y de esto no me maramillo, ni culpo a estos bárbaros-pues que entre ellos no hay, ni ha habido, ningún género de escrituras, ni figuras ni otras antiguallas que pudiesen retener en sí la memoria de semejantes maravillas ni de otros ningunos antiguos acontecimientos».

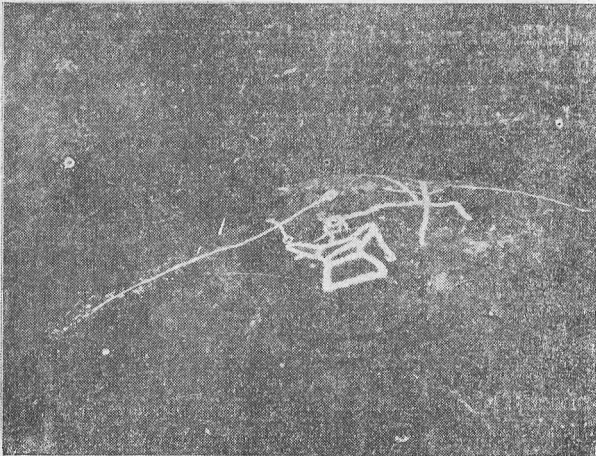


Fig. 8

Los Chibchas no fueron más cultivados, si hemos de dar crédito a Castellanos, quien claramente afirma que:

«..... Carecen  
De letras y caracteres antiguos  
Según las hieroglíficas figuras  
Que solían tener otras naciones  
Que le representaban por señales  
Los pretéritos acontecimientos.  
De manera que solamente saben  
Y aún no sin variar en sus razones,  
Cosas acontecidas poco antes  
Que los nuestros entrasen en su tierra.»

Lo propio se asegura de los Quimbayas, habitantes de las ricas y feraces tierras de la Hoya del Quin-

dío, con todo y haber sido una de las naciones que más alto rayaron en las artes ornamentales. Sólo de los Cañíos dice el mismo Castellanos que conocieron la escritura

« Y aún entre sus avisos principales  
 Historían las cosas sucedidas,  
 Mediante hieroglíficas señales  
 En mantas y otras cosas esculpidas. »

Ya que estos aborígenes tuvieron la imprevisión de grabar principalmente en mantas que ha destruído la implacable mano del tiempo, queda al menos la posibilidad de que en otros objetos se hayan conservado los signos de comunicación. He aquí uno de los problemas en relación con la historia de los aborígenes que está aún por resolver.

Algunos han emitido la opinión de que los husos



Fig. 9

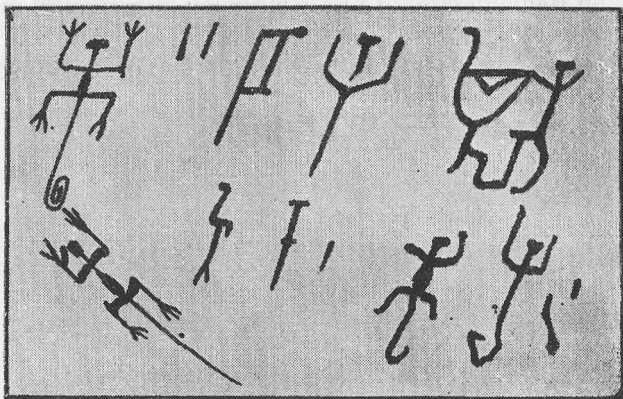
sirvieron como signos de transmisión, a la manera de los quipos usados por los Incas; otros han creído ver en algunos signos grabados, representaciones gráficas de alfabetos extranjeros. Tal sucede con las piedras halladas en Pandí y Saboyá, Gámeza, Fusagasugá y otras de menor interés.

Parece cosa averiguada que la nación Chibcha fué la única que dejó pictografías, para lo cual se servía de



una arenisca ferruginosa especial; en cambio los pueblos de origen caribe dejaron grabados en piedra como recuerdo de los numerosos éxodos a través de toda la extensión de nuestro territorio, especialmente siguiendo las cuencas de los grandes ríos.

Creemos que debe procederse con la mayor cautela al hacer la interpretación de los grabados que han sido descubiertos, y que quizá lo más prudente sea acumular una gran muchedumbre de inscripciones, ordenarlas en armonía con los antecedentes históricos de los pueblos en donde han sido hallados, para ver si es posible reconstruir algo verdaderamente científico en relación con la escritura de los aborígenes.



**Descomposición del grabado de la piedra anterior.**

Si siguiendo este orden de ideas, vamos a hacer algunas observaciones a propósito de unas fotografías enviadas recientemente a la Academia Antioqueña de Historia por el culto y estudioso Dr. Daniel de Márquez, y que nosotros hemos hecho fotografar con la colaboración del distinguido y progresista Director de «SÁBADO».

La piedra de las figuras 3 y 4 se hallan en la hacienda de «La Amalia», en el Distrito de Venecia, y mira francamente al O. La figura central tiene 0,64 m. de alto, por 0,60 cm. de ancho, y debajo se halla un hoyo de 0,65 m. por 0,35 m. de profundidad. Descomponiendo las figuras que se encuentran en esta piedra, el ojo

menos experimentado cree hallar, entre otros objetos, los siguientes: un insecto coleóptero, un pato, un pájaro, la silueta de un hombre, un fetiche metido entre una caja y con un gancho adelante y varias alcarrazas. Se nos semeja esta piedra a la que se encuentra en Aipe, en la tierra de los Pijaos: probablemente ambas sirvieron como muestrario de los objetos que los indios fabricaban en cerámica, oro y tumbaga.

La figura número 5 representa una piedra situada a unos 500 mts. al Sur de la anterior y mira al NO. Aparte de las figuras semejantes a algunas de la anterior, sólo tiene círculos, entre ellos uno con rayas paralelas.

La piedra de las figuras 6 y 7 es más interesante; hállese colocada a unos 600 mts. al Este de la anterior, y ostenta en la cara oriental tres máscaras, cada una de las cuales tiene 20 cts. de alto; en el otro costado presenta numerosas rayas verticales a manera de flauta de Pan, y un círculo al lado.

El fotograbado número 8 representa una piedra situada a 200 mts. de la primera; la figura principal es



Fig. 10

semejante a las de las piedras anteriores, sólo que lleva encima grabado un signo zoomorfo. Dice el Dr. Márquez que allí cerca se ven hasta cuatro baños de construcción indígena y la localización de la casa del indio.

Nosotros creemos que las piedras con rayas y huecos, son piedras molares. De ellas se sirvieron los indígenas para frotar los instrumentos de labranza y afilar las armas que usaban. Las ranuras y hoyos profundos son indicios ciertos de la actividad con que de ellas se servían los Sinifanaes que tenían allí sus paraderos o kokienmodingos. Estas piedras son muy semejantes a las estudiadas por Simoens da Silva como pertenecientes a los primitivos habitantes del Cabo Frío, en el Brasil. (1)

Si fuéramos amigos de fantasear, tendríamos excelente material para hacerlo al estudiar los grabados de la piedra que representa la figura número 9, situada en el río Cauca, cerca al puente de la Pintada. Vénse allí numerosos signos, la mayor parte representativos de reptiles, especialmente lagartos e iguanas. Algunos han creído ver ranas, pero nosotros negamos esto, pues la rana es anuro y carece por tanto de cola. Por otra parte parece un hecho comprobado el que los Caribes tenían predilección por este género de animales, en tanto que los Chibchas tenían la rana como animal simbólico. (2) Los Caribes grababan asimismo la figura del mono, del cual tenemos algunos ejemplos como veremos en seguida.

Aparte de las figuras dichas, se ven en la piedra de que venimos hablando, caracteres muy semejantes a los del alfabeto chino. Cerca a dicha piedra se ve otra en la cual se ve esculpida la imagen de un gran saurio.

La figura número 10 representa otra piedra de 2 y medio mts. de longitud, por 2 de altura, que se halla en aguas del río Cauca, bien cerca de la anterior. La figura principal es probablemente la de un perro de monte (*Cercoleptes cudivolvulus*), a juzgar por la enorme cola envolvente que ostenta; los otros grabados son ranuras semejantes a las que hemos visto en las figuras 6 y 7, acerca de cuyo uso ya emitimos concepto. Los Caramantas y Cucuyes, pobladores de todos estos contornos y que fueron sometidos por Robledo a las armas de Castilla, debieron tener allí su lugar de cita para prepararse a la defensa.

---

(1) Véase—The grindstones of the primitive inhabitants of Cabo Frío, Brasil.

(2) Véase—La Civilización Chibcha por Miguel Triana.

La piedra que representa la figura número 11 hállase en la hacienda «La Arabia», de D. Martín Saldarriaga, en el Distrito de Venecia. Tiene grabada la figura de un mono que mide 70 centímetros de la cabeza a la extremidad caudal; también se ven canaladuras, co-

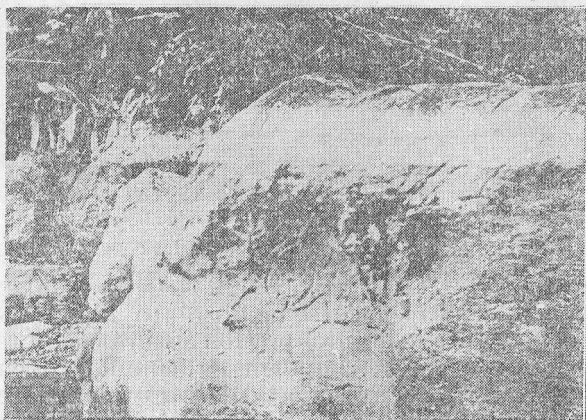


Fig. 11

mo en las otras piedras de que hemos hablado. En el fotograbado llama la atención la semejanza de la piedra situada en un plano posterior, con la cabeza de un proboscídeo.

Hemos dicho atrás que el mono y el lagarto son símbolos caribes; pero el significado que tuvieran en los ritos de esta nación migradora y guerrera, no nos es aún conocido. Los Aztecas, según el decir de algunos americanistas notables, tenían el mono y el conejo, como representativos del viento.

Por último, la figura 12, copiada de la Geografía del Dr. Uribe Angel, representa una piedra que se halla en el alto de los Micos, en Titiribí. Por lo visto los titiribíes estaban más adelantados en la representación gráfica del rostro. Las otras figuras parecen representar un pez y un signo alfabético.

Sería una temeridad de nuestra parte pretender dar a estos pocos grabados una interpretación en el senti-

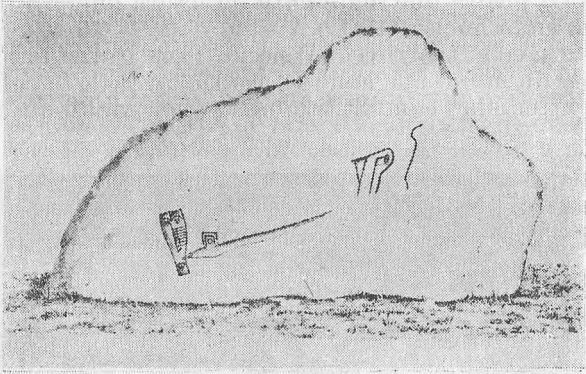


Fig. 12

do de hacerlos servir como signos del lenguaje; mas tampoco debe rechazarse en absoluto la hipótesis de que ellos fueran utilizados por los naturales con tal fin. Por ahora lo que nos importa es acumular documentos de este género para más tarde tratar de rehacer, como dejamos dicho, con lo que la injuria del tiempo ha respetado y que tiene mayores visos de autenticidad, la historia de aquellas naciones que tras inauditos esfuerzos fueron al fin sojuzgadas por los atrevidos y reacios conquistadores.

Medellín, junio, 1923.

EMILIO ROBLEDO